

¿CÓMO FUE LA REORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA?

Hubo muchos hombres que se levantaron y se declararon a sí mismos directores y profetas durante esta etapa crítica de la historia de la Iglesia. Muchas personas distinguidas y honorables, quienes confiaron en esos directores, los siguieron. Muchos, desilusionados con una división, la dejaron para unirse a otra para después, impelidos por sus personales convicciones religiosas. Para buscar en otra parte. Ellos creyeron que en alguna parte, dentro de las diferentes divisiones, la verdad y la iglesia primitiva podrían ser encontrada. Pero pronto ellos se dieron cuenta que las doctrinas y prácticas profesadas por esos pretendientes no estaban en armonía con las doctrinas anteriormente reveladas a la Iglesia.

Finalmente, un grupo numeroso de fieles retiró toda confianza de cualquier, y de toda organización que pretendiera ser conductores o “guardianes”. o sucesores en la presidencia de la Iglesia. Ellos creyeron que el verdadero sucesor de José Smith debería ser su hijo mayor quien, “al debido tiempo” del Señor. actuaría como tal. Por esto decidieron esperar. Mientras tanto ellos predicarían el evangelio. bautizarían. organizarían congregaciones. y actuarían con la esperanza de que el Señor les daría Su divina inspiración. Fue pues como dentro de la común unión de esta “reorganización”. el pueblo empezó a experimentar nuevamente el espíritu y las bendiciones de que la Iglesia había disfrutado bajo la dirección profética de José Smith.

JASON W. BRIGGS

Jason W. Briggs, Zenas H. Gurly padre, y Guillermo Marks, fueron figuras instrumentales en la reorganización de la Iglesia. Jason W. Briggs nació el 25 de junio de 1821 en Pompey, Condado de Onondago, Estado de New York. Fue bautizado miembro de la Iglesia en Potosí, condado de Grant, estado de Wisconsin el 6 de junio de 1841. Fue ordenado anciano en 1842. Aunque de 1842 a 1854 tuvo su domicilio en Beloit, estado de Wisconsin, estuvo ausente de allí a intervalos debido a su labor misionera y al trabajo de la Iglesia. Fundó la congregación de Waukesha (organizada en 1842 o 1843) y ayudó a establecer la congregación de Beloit, y la presidió durante este periodo.

Después de la muerte de José Smith el Mártir, Briggs y la congregación de Beloit se afiliaron a la organización presidida por Brigham Young hasta 1845 o 1846: de allí en adelante renunciaron la dirección de Young y aceptaron la de Santiago J. Strang. Permanecieron adheridos a esta organización hasta los principios del año 1850.

Briggs muy pronto se dio cuenta de que nuevamente estaba siguiendo un falso director. Por esto él, y gran parte de la congregación de Beloit, se asociaron a la organización de Guillermo B. Smith porque, como lo decía Smith, él estaba a la cabeza de su gente únicamente como un guardian, en espera de José Smith III.

En octubre de 1851, Briggs asistió a una Conferencia en Palestine, estado de Wisconsin, presidida por Guillermo B. Smith y otros. Allí Briggs empezó a experimentar una completa desilusión en las pretensiones de ellos. ¿Qué debería él hacer entonces? Los sentimientos que tenía durante su asociación con estas diferentes divisiones están revelados en su siguiente declaración:

Me ingresé a la iglesia en 1841, y permanecí en ella. Me he considerado miembro de esa iglesia desde ese tiempo, desde 1841 a 1885. Pero me he asociado con diferentes organizaciones en diferentes tiempos...Pero al asociarme con cada una de esas organizaciones, creía que yo estaba en la Iglesia. Al darme cuenta de que ellas estaban enseñando algo que no estaba autorizado por la Iglesia antes de 1844, como la ley que se establece en la Biblia, el Libro de Mormón, y en el Libro de Doctrina y Pactos, yo suspendí mi asociación inmediatamente. Siempre supuse, cuando yo pertenecía a esas diversas organizaciones, que ellas eran directas y verdaderas descendientes de la iglesia original: pero tan pronto como el error me fue revelado, yo las dejé.

Desde su primera experiencia con la Iglesia, él creyó que la fe a la que se había entregado era la de Dios, pero varias veces, directores sospechosos lo desorientaron y lo desilusionaron. Brigham Young y S. J. Strang habían aceptado la poligamia, y parecía que también Guillermo B. Smith tendía a aceptar esa creencia. El único recurso que le quedó fue actuar como lo hizo José Smith en 1820: orar a Dios.

Consecuentemente, el 18 de noviembre de 1851, mientras él oraba en una pradera cerca de Beloit, Briggs recibió una revelación en la que se le dijo:

He aquí, que Yo no he rechazado a mi pueblo, ni tampoco he cambiado mis miras con respecto a Sion, Ciertamente mi pueblo será redimido, y mi ley, que fue revelada a mi siervo José Smith hijo, será obedecida, porque Yo soy Dios y no hombre; y ¿quién ha de apartarme de mi propósito o quién ha de destruir a quien Yo guardo? Lobos han entrado en el rebaño, y ¿quién ha de librar? En dónde está. él que va a dar la vida por el rebaño? Mirad que Yo juzgaré a los que se llaman a si mismos pastores pero que han victimado al rebaño de mis pastos.

Por consiguiente, que los ancianos, que han sido ordenados por la mano de mi siervo José, o por la mano de los que fueron ordcnados por él, no resistan esta autoridad, o ni desmayen en el deber de prcdicar mi evangelio como está revelado en la Biblia, en el Libro de Mormón, y en el Libro de Doctrina y Pactos. Dejadlos predicar el arrepentimiento y la remisión de los pecados a través de la obediencia al evangelio; Yo entonces los confortaré y los daré mi Espíritu, y en mi propio y debido tiempo llamaré la descendencia de José Smith, y levantaré una que será poderosa y fuerte, y él presidirá sobre el Sumo Sacerdocio de mi Iglesia. Y entonces se reunirán los concilios, y se juntaron los puros de corazón. y Sion será rehabilitada, como se lo dije a mi siervo José Smith; después de muchos días estas cosas se cumplirán, dice el Espíritu.

La importancia de esta parte de la revelación no puede ser subestimada. Los hechos revelados no solamente animaron al hermano Briggs, sino también a aquellos que reconocieron la validéz de esa revelación. Los puntos básicos fueron: (1) El Señor no ha rechazado a Su pueblo. (2) El Señor no ha cambiado Sus miras con respecto a Sion. (3) Su ley, como fue revelada a José Smith hijo, será obedecida. (4) Los ancianos ordenados por José Smith, o por aquellos ordenados por él, habrían de continuar en sus responsabilidades de predicar el evangelio como fue revelado en la Biblia, en el Libro de Mormón, y en el Libro de Doctrina y Pactos. (5) Dios los sostendrá y les dará Su Espíritu si ellos hacen esto. (6) A Su debido tiempo, Dios llamará al descendiente de José Smith, una que será poderosa y fuerte para presidir sobre el Sumo Sacerdocio de Su Iglesia. (7) Se reunirán los concilios de la Iglesia. (8) Se reunirán también los puros de corazón, y Sion será rehabilitada de nuevo, como le fue revelado al siervo José Smith, y (9) todas estas cosas se cumplirán después de muchos días.

Estos hechos no pueden pasar desapercibidos ya que todos estos mandatos tuvieron su cumplimiento en los días subsecuentes durante la dirección de José Smith III, hijo del profeta mártir.

Jason W. Briggs compartió esta comunicación a los miembros de la Iglesia en Beloit. Después de profunda investigación y oración, ellos experimentaron una confirmación personal de la divinidad del mensaje a través del Espíritu Santo; entonces fue recibido con gozo como la palabra del Señor. También decidieron enviar algunos ancianos a visitar y entregar una copia de este mensaje a todas las congregaciones originales de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, y comunicarles a cada una de ellas la decisión tomada por la congregación de Beloit, y los motivos por los cuales lo hicieron. Esta decisión es como sigue:

(Nosotros hemos decidido * . .) retirar la confianza en cualquiera y en todas las organizaciones y sus pretendidos directores o sucesores a la Presidencia de la Iglesia; abrigamos la creencia de que el verdadero sucesor de José Smith será su hijo mayor quien, en el "debido tiempo" del Señor va a ser llamado como tal; para esto habrá una espera; mientras tanto habremos de predicar el evangelio, habremos dc bautizar, formar congregaciones, y nada más.

Entusiásticamente, estos hombres visitaron congregaciones cercanas que habían sido antes engañadas. Dondequiera que fueron, los fieles recobraron valor y esperanzas por días más brillantes. David Powell, procedente de Beloit, entregó personalmente una copia de este documento a la congregación de Yellowstone, estado de Wisconsin. Zenas H. Gurley padre, en el verano de 1850, bautizó a los miembros que formaron el núcleo de la congregación de Yellowstone, que con tiempo llegó a ser numerosa y próspera.

ZENAS H. GURLEY

Zenas H. Gurley nació el 29 de mayo de 1801 en Bridgewater, estado de New York. Fue bautizado el 1ro de abril de 1838. En junio del mismo año fue ordenado anciano por Santiago Blakeslee. Cuando estuvo en Far West fue ordenado al oficio de Setenta.

Después de la muerte del Profeta José Smith, y habiendo investigado la posición de diferentes dirigentes, Gurley aceptó las pretensiones de Santiago J. Strang. Fue en misiones para esta organización, y fue durante estas misiones cuando bautizó a aquellos que formaron el núcleo de la congregación de Yellowstone. Más tarde fue nombrado para presidir sobre dicha congregación.

En 1851 los miembros se dieron cuenta de que Santiago J. Strang y otros habían empezado a predicar y practicar la poligamia y otras doctrinas que ellos no podían apoyar. Inmediatamente ellos escribieron, firmaron y publicaron, en varios periódicos locales, la siguiente protesta:

Los que firmamos abajo, miembros de La congregación de Yellowstone, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, certificamos, y por la presente protestamos contra la práctica de la poligamia y otras de las repugnantes doctrinas que son practicadas por Santiago J. Strang y sus seguidores. Retiramos nuestra asociación con ellos, y con todos esos llamados pretendientes a la sucesión a la Presidencia de la iglesia; entre ellos se encuentran el citado Santiago J. Strang, Brigham Young, Guillermo B. Smith, Colin Brewster, Alpheus Cutler, Lyman Wight, y otros; nosotros queremos mantenernos separados de ellos, y no queremos ser responsables de ninguna de sus prácticas o enseñanzas malvadas.

Los miembros de la Iglesia suplicaron de todo corazón al Señor que les mostrara qué hacer, y entonces ellos recibieron la siguiente comunicación divina:

En mi propio y debido tiempo Yo, el Señor, llamaré al Joven José, el hijo del profeta martirizado, para que conduzca a mi pueblo y a mi Iglesia, porque él es el verdadero heredero para sucederlo. Por consiguiente protestad y mantenéos alejados de todos aquellos pretendientes a la Presidencia porque todos ellos son impostores.

Fue más o menos en este tiempo cuando David Povell llegó de Beloit con una copia de la revelación recibida por Jason W. Briggs. Después que los miembros oraron, y recibieron una manifestación espiritual, que les aseguró de que esa revelación recibida por medio de Jason Briggs era de Dios, Gurley escribió a Briggs diciendo: "Hemos recibido evidencia divina de la autenticidad de tu revelación".

El movimiento, que se desarrolló dentro de varias congregaciones sobre la base de que el hijo del profeta mártir algún día habría de dirigir la Iglesia, produjo la unión y ocasionó el llamamiento a una Conferencia en la congregación de Newark en Beloit, estado de Wisconsin, en junio de 1852, en la cual se empezó la Reorganización. Jason Briggs fue seleccionado para presidir sobre la Conferencia. Debe ser claramente entendido que estos hombres no estaban allí organizando una nueva iglesia, sino actuando como miembros y oficiales de la Iglesia original; ellos actuaron allí de acuerdo con la ley y en armonía con las instrucciones dadas a ellos para regular y poner en orden a la Iglesia.

En una Conferencia reunida en Yellowstone, estado de Wisconsin, el 6 de octubre de 1852, se adoptó la siguiente resolución para dotar a la Iglesia con un oficial que presidiera en espera de la llegada del Joven José a la Presidencia: "Se ha resuelto que la más alta autoridad dentro del Sacerdocio representa al legítimo presidente como una autoridad gobernante."

En enero de 1853, en respuesta a las oraciones y peticiones de los miembros, la siguiente instrucción fue dada por el Espíritu Santo:

En verdad así dice el Señor, como Yo le dije a mi siervo Moisés: "Pon cuidado en hacer todas las cosas de acuerdo con la norma", así os digo a vosotros, Pon cuidado porque la norma está delante de vosotros. Es mi voluntad que respetéis la autoridad en mi Iglesia; por consiguiente permitid al más grande entre vosotros presidir sobre la Conferencia. Dejad que tres hombres sean nombrados por la Conferencia* para elegir siete hombres de entre vosotros quienes compondrán la mayoría de los Doce Apóstoles, porque es mi voluntad que ese Concilio no se complete por ahora. Permitid al Presidente de la Conferencia, ayudado por otros diez, ordenarlos, El más anciano entre ellos debe quedar como representante (Presidir). Permitidles seleccionar a doce hombres entre vosotros y ordenadlos para que integren mi Sumo Consejo. He aquí, comprendéis el orden del Obispado, de los Setenta, de los Ancianos, de los Sacerdotes, de los Maestros, de los Diáconos, Organizáos. Por consiguiente, de acuerdo con la norma, porque Yo estaré con vosotros hasta el fin. Amén.'

El 6 de abril de 1853 se reunió una Conferencia en Zarahemla, estado de Wisconsin, en la cual se estableció esta instrucción. Durante los siguientes años, sucesivas Conferencias se tuvieron en Zarahemla; en esos años el trabajo de la Reorganización continuó en progreso.

Nota: Debe notarse aquí que en 1835, los primeros apóstoles de la Restauración fueron escogidos por un comité compuesto de los tres testigos del Libro de Mormón.

Los miembros de la Iglesia tuvieron esperanzas de que el hijo de José Smith vendría inmediatamente a asumir su legal derecho como Profeta y Presidente de la Iglesia, pero pasaron cinco años sin que él llegara. Por consiguiente, cuando se acercó el tiempo para el quinto aniversario de la primera Conferencia de la Reorganización, se escribió una proclamación, y personalmente fue entregada al Joven José Smith en su casa de Nauvoo por Samuel H. Gurley* y Edmundo C. Briggs.

Ellos llegaron precisamente varias semanas después de que el Joven José Smith había recibido la visita de Jorge A. Smithy Erastus Snow, de la Iglesia de Utah, con el fin de rogar al Joven José que fuera a Utah para presidir sobre esa Iglesia.

El Joven José Smith tuvo una muy amigable discusión con Gurley y Briggs. Años después, refiriéndose a esta conversación, José Smith III comentó:

Les di (a Gurley y Briggs) mi respuesta que fue así: “Lo que ellos vinieron a traerme puede ser la palabra del Señor, No puedo decir que no fue. Pero sin embargo, no tengo testimonio de que haya sido la palabra del Señor, Si El me lo hubiera dado a conocer, quisiera haber estado preparado para hacer lo que EL me pide; yo he creído que EL me lo hubiera revelado Si EL lo hubiera querido;. . . Si me hubiera hecho claro de que era mi deber mezclar la suerte de mi vida y mi trabajo con el trabajo del pueblo que ellos representan, sin vacilaciones lo hubiera hecho, pero no puedo en este momento hacerlo”,⁸

Esto muestra la naturaleza del hombre, José Smith III. Su preocupación fue obedecer a Dios en todas las cosas. Más tarde él escribió:

Durante el año de 1859 la cuestión de mi relación con el trabajo de mi padre fue finalmente determinada. Llegué a estar satisfecho al saber que eso era mi deber; las dudas de tiempos pasados quedaron una por una despejadas, hasta que la Última: ¿Dónde y con quién mi vida y trabajo deberían girar?, fue la Última que quedó. Esto fue determinado por una manifestación espiritual que yo recibí, semejante a las otras que yo había recibido. Esa manifestación fue como sigue: “Los miembros que se reorganizan en Zarahemla y en otros lugares son la única porción organizada de la iglesia que Yo acepto. Yo les he dado a ellos mi Espíritu, y continuaré dándoselos mientras ellos permanezcan fieles y humildes.”

*Nota: Samuel H. Gurley fue el hijo mayor de Zenas H. Gurley; Edmundo C. Briggs fue un hermano menor de Jason W. Briggs. Ambos tenían más o menos 20 años cuando fueron enviados en esta misión.

Guillermo Marks, quien perteneció a la Iglesia desde los años en que ésta estuvo establecida en el estado de New York, llegó a interesarse en la labor de la Reorganización en los primeros días de 1859. El había sido sumo sacerdote y miembro del Sumo Consejo en Kirtland, estado de Ohio, desde septiembre de 1837. Después fue escogido como Presidente de la Estaca de Nauvoo desde su fundación el cinco de octubre de 1839; mantuvo esta responsabilidad durante los días de prueba y hasta el tiempo después del martirio.

Sin embargo, su situación iba a cambiar para él después de la muerte de José Smith porque él se opuso a muchas innovaciones llevadas a cabo por los Doce Apóstoles. Por un tiempo favoreció los reclamos de Sidney Rigdon como guardián de la Iglesia hasta que el sucesor nombrado tomara su oficio legal. En una reunión especial de Nauvoo, el 8 de agosto de 1844, llevó la voz en apoyo de Sidney Rigdon.

En la Conferencia General de Nauvoo, sostenida en octubre de 1844, se introdujo una moción para apoyar a Guillermo Marks en “su llamamiento para presidir la Estaca de Nauvoo”, pero esa moción fue perdida. Es de gran

significado una declaración hecha en esta Conferencia por Brigham Young en relación con el oficio de Guillermo Marks en el sacerdocio:

El Presidente Young dijo que un presidente de una Estaca podía ser depuesto sin perder su oficio en la Iglesia. Pero esto no puede hacerse con la Primera Presidencia o con los Doce Apóstoles. Un presidente de una Estaca es llamado solamente por un tiempo, y si es depuesto, irá a parar al concilio de los sumos sacerdotes.

Desilusionado con los Doce Apóstoles, Marks salió de Nauvoo, y por un tiempo se asoció con las organizaciones de S. J. Strang, Carlos B. Thompson y otros, para darse cuenta en cada caso, de que a la luz de las evidentes doctrinas y enseñanzas de la Iglesia original, las pretensiones de todos ellos eran también superficiales. Cada una de estas experiencias le trajeron profundos desengaños y tremendas desilusiones, hasta que finalmente él decidió que su última alternativa sería llevar una vida honesta, y no afiliarse a ninguna organización religiosa.

Durante el mes de junio de 1859, dos amigos le impelieron para que asistiera a una Conferencia de la Reorganización en las vecindades de Amboy, estado de Illinois. Estuvo allí presente, no de buena gana, temiendo tomar el riesgo de otra desilusión.

Durante un culto de oración y la Santa Cena en esta Conferencia, la congregación experimentó una infusión del Espíritu de Dios. El don de profecía fue manifestado y alguien, lleno de este don, se dirigió a Guillermo Marks en estas palabras:

Esto dice el Señor: ¡Oh tú, hombre del Señor! En tiempos pasados te sentaste con mi siervo José Smith hijo, el Vidente, y en tiempos próximos te sentarás en el Concilio con su hijo. Cuando llamé a mi siervo José, él estaba solo como un árbol, pero cuando llame a su hijo, él será como parte de un bosque.

Experimentando esto, Guillermo Marks se levantó emocionado y exclamó:

Yo sé que esta manifestación está hecha por el Espíritu de Dios. Es el mismo Espíritu que los Santos (fieles) experimentaron cuando por primera vez recibí el evangelio en el estado de New York. Es el mismo Espíritu que experimentamos en Kirtland, en el estado de Missouri. Y en Nauvoo cuando nosotros vivíamos en rectitud delante del Señor. Por las evidencias que hoy aquí veo y experimento, yo sé que Dios acepta y ama a este pueblo y el trabajo que tiene en la mano por hacer.

Entonces Zenas H. Gurley compareció ante la Conferencia y explicó la posición que Guillermo Marks había tenido en la iglesia. For lo tanto fue aceptado en compañerismo con los demás miembros de la Iglesia de acuerdo con su bautismo original y su anterior posición en el oficio de sumo sacerdote. Desde este momento se dedicó completamente a la obra de la Reorganización.

El éxito de la vida y ministerio de Guillermo Marks había sido predicho en una vision espiritual dada a José Smith en Far West, estado de Missouri, en 1838 de la siguiente manera:

Yo le diré al hermano Marks que yo lo vi en una visión cuando él iba por un camino mientras él fue perseguido de cerca por innumerables enemigos; y cuando esos enemigos hacían tremendo impetu sobre él pareciendo obtener alguna ventaja en su contra, más o menos a ese tiempo llegó un carro de fuego, y cerca del lugar, aun el ángel del Señor alargó su brazo al Hermano Marks y le dijo: Tú eres mi hijo. Ven aquí. E inmediatamente él fue arrebatado en el carro, y escapó triunfalmente de ellos. Y el Señor le dijo de nuevo: Yo te levantaré para ser bendición a mi pueblo. Ahora los detalles de todo este asunto no pueden ser escritos en este tiempo, pero evidentemente la visión se me dio para que yo supiera que la mano del Señor estará en su favor.

La realización y cumplimiento de esta vision se verifican en el curso de los hechos que siguieron la muerte del Profeta. El triunfo de Guillermo Marks no fue debido a la acción de un hombre, sino al poder de Dios, en razón de su sinceridad y pureza de corazón. El fue levantado para ser una bendición para mucha gente, y especialmente

cuando más tarde tomó parte en la ordenación de José Smith, el hijo del Profeta Mártir, en el oficio de Profeta y Presidente de la Iglesia.

LA ORDENACION DE JOSÉ SMITH III

El 6 de abril de 1860, José Smith, el hijo de José Smith el Mártir, en compañía de su madre Ema Smith, vinieron a la Conferencia de la Reorganización efectuada en Amboy, estado de Illinois, para obedecer a la revelación que ya había recibido. Después de ser presentado, se dirigió a la Conferencia en los siguientes términos:

No vine aquí por mi mismo sino por la influencia del Espíritu Santo. Durante tiempos pasados yo he estado recibiendo manifestaciones espirituales indicándome la posición que ahora voy a asumir.

Ahora quiero decir que yo no he venido aquí para ser mandado por un hombre, ni siquiera por un grupo de hombres. Yo he venido obedeciendo a un Poder, no al mio, y yo seré gobernado por el Poder que me envió.

Dios trabaja por medios que le son a El conocidos, Y yo creo que durante tiempos pasados El me ha indicado el trabajo que yo debo hacer.

Durante los dos o tres años pasados. delegaciones me han visitado y me han impelido para que yo asuma las responsabilidades de la presidencia de la iglesia; pero Yo les he respondido a todas y a cada una de ellas que yo no quiero jugar con la fe de la gente.

Yo no me propongo asumir esta posición con el fin de aprovecharme de ella en la acumulación de riquezas; tampoco la he buscado con fines de lucro....

Yo he creído que si yo hubiera venido sin la aceptación del pueblo, hubiera sido recibido en la oscuridad, y hubiera podido ser capaz de ser acusado de obrar por falsos motivos. Tampoco hubiera venido a vosotros sin recibir el favor de mi Padre celestial.

Si el mismo Espíritu que impulsa mi venida incita también mi recepción, yo estaré con vosotros.

El fue recibido con el mismo Espíritu con que fue impulsado a ir porque, por común acuerdo, y según una moción que siguió, por unanimidad “Se resolvió que el hermano José Smith fuera escogido como Profeta, Vidente y Revelador de la Iglesia de Jesucristo, y sucesor de su padre”. Fue entonces ordenado Presidente del Sumo Sacerdocio de la Iglesia por las manos de Guillermo Marks, sumo sacerdote, y los apóstoles Zenas H. Gurley padre, Samuel Powers, y W. W. Blair.

LA CUESTIÓN DE LA AUTORIDAD EN LA REORGANIZACIÓN

Algunos han puesto en duda la autoridad de aquellos hombres que tuvieron responsabilidades directivas en la Reorganización. Ellos creen que esos directores perdieron la autoridad del sacerdocio por no haber seguido las Ordenes de Brigham Young, y por haberse juntado a otros grupos, grupos de los cuales ellos mismos se apartaron después. Sin embargo, la autoridad sacerdotal de un hombre depende de si sigue o no a Cristo. Dejar de seguir a un falso director y a su grupo no constituye apostasía. Lo que en realidad constituye una apostasía es apartarse de Cristo, de Su ley y de Sus enseñanzas.

Jason W. Briggs, Zenas H. Gurley y Guillermo Marks se dieron cuenta de que seguir la dirección de tales hombres como Brigham Young, Santiago Strang, Guillermo Smith, Carlos B. Thompson y otros, separándose de Cristo, significaría romper con su sacerdocio. En vez de afrontar esto, ellos se apartaron de estos hombres para poder conservar la autoridad de su sacerdocio.

Otro cargo relativo a la ordenación del Joven José es que, según ellos, nadie estuvo allí presente con suficiente autoridad para ordenarlo al Sumo Sacerdocio. Zenas H. Gurley y Guillermo Marks, quienes oficiaron la

ordenación del Joven José, recibieron la autoridad y ordenación mientras vivía José Smith el Mártir. Zenas H. Gurley era uno de los Setenta, y Guillermo Marks era sumo sacerdote a la muerte de José Smith. Los que hacen estos cargos también dicen que los que desempeñan un oficio menor, no pueden ordenar a otro para un oficio mayor. Pero esto no fue así. Cuando José Smith III fue ordenado Presidente del Sumo Sacerdocio, él fue ordenado por sumos sacerdotes.

En 1861 Brigham Young predicó un sermón en Salt Lake City (estado de Utah), en el cual él reconoció que Dios tiene autoridad de perpetuar la Iglesia a través del sacerdocio que Él quiera indicar. Así dijo Brigham Young:

Quienquiera es ordenado para el oficio de anciano posee en cierto grado las llaves del Sacerdocio de Melquisedec. Supongamos que solamente un anciano queda sobre la tierra, ¿podría él ir y poner en orden el reino de Dios? Si, por revelación.

Juan A. Widtsoe, un apóstol de la iglesia de Utah desde marzo de 1921 hasta noviembre de 1952, escribió:

Como un ejemplo del gran poder, autoridad y deber llevados por los hombres del sacerdocio, debe recordarse que si por cualquier circunstancia todos los hombres que desempeñen el oficio del sacerdocio en la iglesia fueran destruidos, salvo un anciano, éste tendría la obligación, bajo divina revelación, de reorganizar la iglesia entera con todos los grados del sacerdocio y sus oficios.

Reconociendo que un mandato de Dios constituye autoridad para actuar, y reconociendo también que la designación del Joven José cumplía los requisitos de todas las leyes que regulan la sucesión, Zenas H. Gurley y Guillermo Marks legalmente oficiaron la ordenación de José Smith III para el oficio de Presidente del Sumo Sacerdocio, Profeta, Vidente y Revelador a la Iglesia.

José Smith III fue el sucesor legal de su padre. Fue nombrado por el profeta José Smith hijo, sostenido por revelación dada a los fieles, apoyado en su llamamiento por la voz de los fieles, y apartado por su ordenación. La divina ley de sucesión dada a la Iglesia por revelación, se aceptó y se cumplió en él. En Brigham Young, por el contrario, no se cumplieron estos requisitos. Tomando él la autoridad y el poder, violó estas leyes, y por lo tanto no obró en conformidad con las leyes de Dios.

Referencias disponibles cuando pedidas.